

JUAN PIQUERAS HABA
CARMEN SANCHIS DEUSA

LA POBLACIÓN Y EL POBLAMIENTO EN LA COMARCA DE REQUENA-UTIEL

RESUMEN

La comarca de Requena-Utiel, situada en el interior valenciano, ocupa tanto desde el punto de vista físico como demográfico, una zona de transición entre el superpoblado litoral valenciano y la semidespoblada región manchega. La misma comarca de Requena-Utiel siempre ha estado poco poblada y su poblamiento concentrado en la vega del río Magro que sirve de camino natural de comunicaciones entre la Meseta y el Mediterráneo. Tradicionalmente cerealística y ganadera, con un gran centro artesanal sedero en la capital comarcal, Requena, esta comarca se orientó hacia la viticultura en el siglo XIX y la misma colonización vitícola trajo consigo la dispersión de la población por su campiña y la proliferación de un poblamiento rural en infinidad de aldeas y caseríos. Entre 1950 y 1975 la emigración rural ha vaciado amplias zonas y el poblamiento vuelve a recobrar su antiguo carácter concentrado. La tendencia actual apunta hacia un estancamiento demográfico general para toda la comarca y hacia la persistencia del hábitat concentrado.

RÉSUMÉ

La «comarca» de Requena-Utiel, dans l'intérieur de la Province de Valencia, occupe, au plan physique et démographique, une zone de transition entre le littoral Valencien surpeuplé et la région de la Manche à moitié dépeuplée. Cette unité a toujours été peu peuplée et son peuplement concentré dans le Val du Magro, qui sert d'axe naturel de communications entre la Meseta et la Méditerranée.

Traditionnellement tournée vers la céréaliculture et l'élevage, avec un grand centre artisanal de la soie dans sa capitale (Requena), cette petite région s'est orientée vers la viticulture au XIXe siècle: cette colonisation viticole entraîna la dispersion de la population dans la campagne et la prolifération d'un peuplement rural en une infinité de hameaux de taille variée («aldeas» et «caserios»). Entre 1950 et 1975, l'exode rural a vidé de vastes zones et le peuplement retrouve son ancienne concentration. La tendance actuelle s'oriente vers une stagnation démographique générale et vers la persistance de l'habitat concentré.

1. UNA COMARCA TRADICIONALMENTE POCO POBLADA

1.1. *El balance demográfico desde 1563 a 1950*

Los primeros censos de población que se conocen fueron efectuados en la segunda mitad del s. XVI, bajo el reinado de Felipe II (BERNABEU, 1947). Según el Padrón de vecinos de 1563, la población comarcal oscilaba en torno a los 7.000 habitantes, contando además con que la peste de 1558 había provocado casi un millar de muertos. Con la expulsión de los moriscos en 1609, la comarca perdió casi otro millar de habitantes y ello, añadido a la crisis económica de la primera mitad del siglo XVII, explica que hacia 1650, la población comarcal hubiera descendido a 4.500 habitantes. Habría que esperar a las postrimerías del siglo XVII para recuperar la población del siglo XVI. En 1699, la población comarcal, incluida Sinarcas, rondaba los 7.150, de los que algo menos de 6.000 residían en los dos únicos núcleos que sobrepasaban los 500 habitantes: Requena (3.860) y Utiel (2.025). Camporrobles sumaba 430, Sinarcas en torno a 400, Villagordo 220, por su parte Caudete, otrora tan importante, sólo contaba 90 habitantes, Fuenterrobles 50 y Venta del Moro a pesar de su enorme jurisdicción (272 km²) sólo 70 habitantes. Grandes zonas de la comarca eran auténticos desiertos humanos, sobre todo la mitad meridional, y la densidad de población para el conjunto comarcal era realmente muy bajo: sólo 4,27 hab./km².

La recuperación económica de finales del s. XVII, se prolongó durante el siglo XVIII, gracias a la expansión de la industria textil sedera que irradiaba desde Valencia (PIQUERAS, 1978). Es así como la población comarcal se cuadruplicó entre 1650 y 1787, año este último en que la comarca contaba con 17.132 habitantes, la mitad de los cuales residían en Requena. La industria sedera atrajo a Requena mano de obra procedente de Valencia, de Toledo, de Asturias y Santander, e incluso llegaron tintoreros procedentes de Italia y Malta, así como artesanos franceses que montaron una industria de papel en Utiel (LARRUGA, 1792). La misma presión demográfica obligó a roturar montes y dehesas para ponerlas en cultivo (GIL, 1953). Esta labor dio pie a otra corriente de inmigración de mozos de mulas o renteros procedentes de la Mancha y de la Serranía de Cuenca. De esta suerte empezaron a poblarse las aldeas y a multiplicarse los caseríos o «labores». Este proceso de ruralización se acrecentaría a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX, gracias al largo proceso de colonización vitícola que, al aumentar la renta de la tierra, permitió al campo admitir un mayor contingente de población (PIQUERAS, 1976).

Durante el siglo XIX la población creció primero de forma moderada, (17.132 habitantes en 1787; 21.644 en 1840), y luego de forma espectacular (29.424 en 1877 y 38.208 en 1900). En la primera mitad del siglo tendría lugar la aguda crisis de subsistencias motivada por las guerras napoleónicas y los elementos climáticos, que se prolongó hasta 1820. Las primeras guerras carlistas y el estancamiento de la industria sedera explicarían también este débil crecimiento de la población. En la segunda mitad del siglo XIX, el motor del fuerte incremento de población sería la expansión vitícola que no pudieron contrarrestar ni la ruina de la industria sedera (HERRERO, 1890), ni las graves epidemias de cólera de 1854-1855, (más de un millar de muertos), 1865 y

1885. En esta última epidemia el municipio más afectado fue el de Requena, con 627 muertos, la mayor parte en la ciudad y el resto en las aldeas, siendo las más afectadas Campo Arcís, con 37 defunciones, San Antonio con 23, el Derramador con 15 y la partida de Lázaro con 39. En otros municipios, las defunciones fueron de 62 en Sinarcas, 52 en Camporrobles y 77 en Venta del Moro. Desconocemos el número de víctimas habidas en Utiel y Fuenterrobles, pero sí sabemos que en Caudete y Villagordo no se registraron casos, gracias a las rigurosas medidas tomadas por sus ayuntamientos que prohibieron la entrada y salida de transeúntes, permaneciendo totalmente aislados y libres del contagio durante aquel fatídico verano.

En la primera mitad del siglo XX la tendencia demográfica siguió mostrándose netamente positiva, aunque sin el ritmo espectacular que caracterizó la segunda mitad del siglo anterior. Ahora, como entonces, su evolución corrió paralela a la dinámica de la expansión vitícola y a sus altibajos. Desde finales del siglo XIX, el negocio del vino había dejado de ser brillante, ya que la demanda exterior había descendido poderosamente y, consecuentemente, los precios pagados a los cosecheros volvían a ser predominantemente bajos. Con todo, las viñas seguían siendo una alternativa mucho más rentable y productiva que los cereales, por lo que las nuevas plantaciones de vides siguieron sucediéndose y reclamando brazos para trabajarlas (PIQUERAS, 1981). En recompensa, el incremento de productividad de la tierra posibilitaba el crecimiento armónico de sus habitantes. La crisis vitícola que se inició en 1912 con la invasión de la filoxera, la epidemia de gripe de 1919-1920 y la crisis general de los años veinte, provocaron cierto estancamiento de la población, dada la mayor mortalidad y la emigración de muchos jornaleros sin trabajo.

Entre 1930 y 1940, la población comarcal volvió a crecer gracias en gran medida a la llegada de refugiados republicanos durante la Guerra Civil, paliando así con creces los efectos negativos de la crisis económica mundial de 1929 y los efectos mortales causados por la guerra. Terminada la contienda, el ritmo demográfico recobró la normalidad, alcanzándose en el año 1950 una población total de 46.700 habitantes, la mayor alcanzada en toda la historia de la comarca, con un incremento del 22,2 % con respecto a la población de comienzos de siglo. Se cerraba así una larga etapa de crecimiento demográfico y se abría paso a otra nueva, en la que los signos iban a cambiar radicalmente.

1.2. Emigración rural y regresión demográfica: 1950-1975

En 1950, la comarca de Requena-Utiel había alcanzado su máximo nivel de ruralización. Casi veinte mil habitantes vivían en aldeas y caseríos y, salvo en el caso de las ciudades de Requena y Utiel, con nueve y diez mil habitantes respectivamente, en el resto de los municipios las mismas capitales municipales no dejaban de ser núcleos pequeños y marcadamente rurales. Más de la mitad de aquellas familias eran de pequeños propietarios de tierra, jornaleros y renteros que habían colonizado hasta los rincones más inhóspitos de la comarca, en su imperante necesidad de una tierra o un trabajo del que poder subsistir.

La terrible sequía de 1953-55 (la mayor recordada en la comarca), y la incipiente demanda de mano de obra desde Madrid y Barcelona, hicieron que se produjese la primera gran oleada de emigrantes hacia dichos puntos. Los que dependían exclusivamente del jornal fueron los primeros en partir; a ellos seguirían años más tarde los pequeños propietarios a quienes el descenso en la rentabilidad de la tierra frente al alza de la vida había convertido en minifundistas sin recursos suficientes extraídos de la agricultura. La organización de los cosecheros en bodegas cooperativas para la vinificación y la mecanización de las tareas agrícolas, incrementaron la expulsión de mano de obra en un momento en que la ciudad y los centros industriales la reclamaban y ofrecía salarios mucho más altos y estables.

Los años sesenta fueron los que registraron mayor emigración, dirigida ahora casi exclusivamente hacia Valencia y su área metropolitana, de industrialización más tardía que Madrid y Barcelona, pero que estaba mucho más próxima en el espacio. La creación de algunas fábricas en Requena, Utiel y San Antonio, lograron fijar en la comarca a parte de los posibles emigrantes, logrando que el flujo hacia fuera se mitigara entre 1970 y 1975. A pesar de todo, en 25 años la población comarcal descendió en un 18,2 % y se estancó en torno a los 38.000 habitantes.

El número de emigrantes que abandonó la comarca entre 1950 y 1975 sobrepasó los 25.000. Si a ellos les sumamos los hijos nacidos ya en el lugar de destino, es casi se-

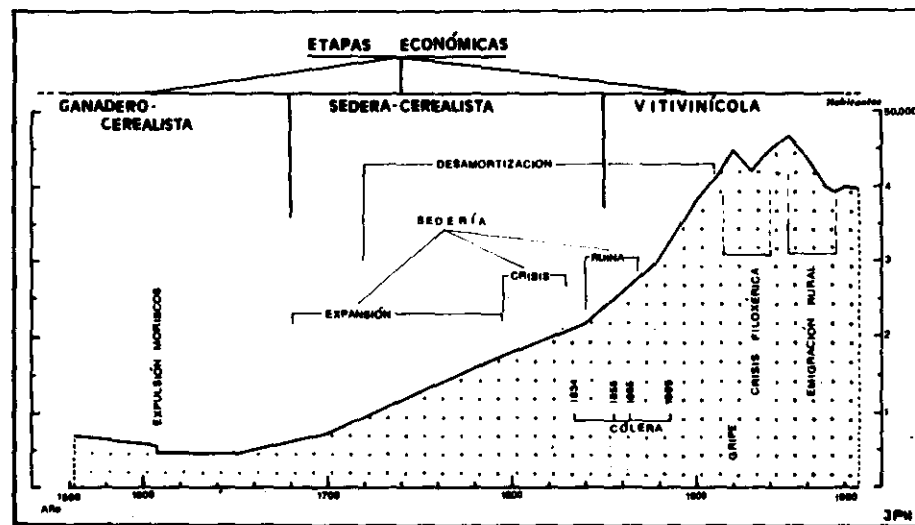


FIG. 1.- Evolución demográfica de Requena-Utiel

guro que la cifra superaría a la de los actuales habitantes que hay censados en Requena-Utiel. El principal centro que aglutina a nuestros emigrantes es la ciudad de Valencia, en donde sobrepasan los 12.500. Otros 5.500 se hallan en pueblos del Área Metropolitana, destacando 600 en Mislata, 500 en Xirivella, 300 en Alaquás y otros 500 repartidos entre Paterna y Burjassot. La colonia madrileña sobrepasa los 5.000 habitantes, mientras que la barcelonesa se aproxima a los 3.000. La emigración hacia países extranjeros ha sido, sin embargo, muy poco significativa con respecto al total.

A partir de 1975 la emigración ha quedado prácticamente paralizada, e incluso, se puede hablar de cambio de signo para algunos núcleos muy concretos, como puede ser la ciudad de Requena, en la que se registra cierta inmigración (PIQUERAS, 1982). Las causas se reducen prácticamente a la construcción de la Central Nuclear de Cofrentes (a 33 km. de Requena), de la que más de 400 trabajadores y sus familias han elegido a Requena como lugar de residencia. Pero no se puede olvidar que se trata de una inmigración temporal que probablemente se prolongará por algunos años si persisten las posibilidades de empleo en la proyectada Central Hidroeléctrica de Cortes, concebida como complementaria de la Nuclear.

1.3. Estancamiento actual: 1975 - 1986

El censo de 1986 arrojó una cifra de 37.893 habitantes, ligeramente inferior a la de 1975, y que supone una densidad comarcal de 23,3 hab./km²., aunque desigualmente repartida.

Pasada ya la fase de grandes transformaciones económicas, cuya secuela más significativa para nuestra comarca ha sido la emigración rural, nos hallamos en situación de poder efectuar un balance general y considerar cuál es el estado actual del poblamiento.

En primer lugar, llama la atención los más de doscientos despoblados que han resultado de la emigración rural. Resulta un tanto melancólico y triste contemplar actualmente el estado ruinoso y desértico de tantos y tantos caseríos y aldeas levantados por nuestros abuelos en trescientos años de colonización, primero cerealista, luego vitícola. Lugares como Hórtola, los Alcoceres y Caballero en término de Venta del Moro, que en los años cuarenta sobrepasaban el centenar de habitantes, están hoy totalmente desiertos. Ni que decir tiene que cuando los núcleos eran pequeños, mucho antes quedaron despoblados y en algunos casos ya no queda más que el solar que otrora ocupara la casa. La labor de destrucción ha sido rápida: los hombres se encargaron de llevarse las tejas, vigas, puertas y ventanas. El agua y el viento se han encargado de lo demás.

Sin llegar al abandono total, la gran mayoría de las aldeas han sufrido los efectos de la emigración. Salvo en el caso de San Antonio de Requena y su apéndice, Turquía, el resto de aldeas han sufrido pérdidas que oscilan entre un tercio y la mitad de sus habitantes. Sin embargo, y a diferencia de los despoblados totales, sus casas se hallan en estado de habitabilidad dado que sus propietarios, emigrados a las zonas industriales, siguen manteniéndolas ocupadas temporalmente (fines de semana y vacaciones).

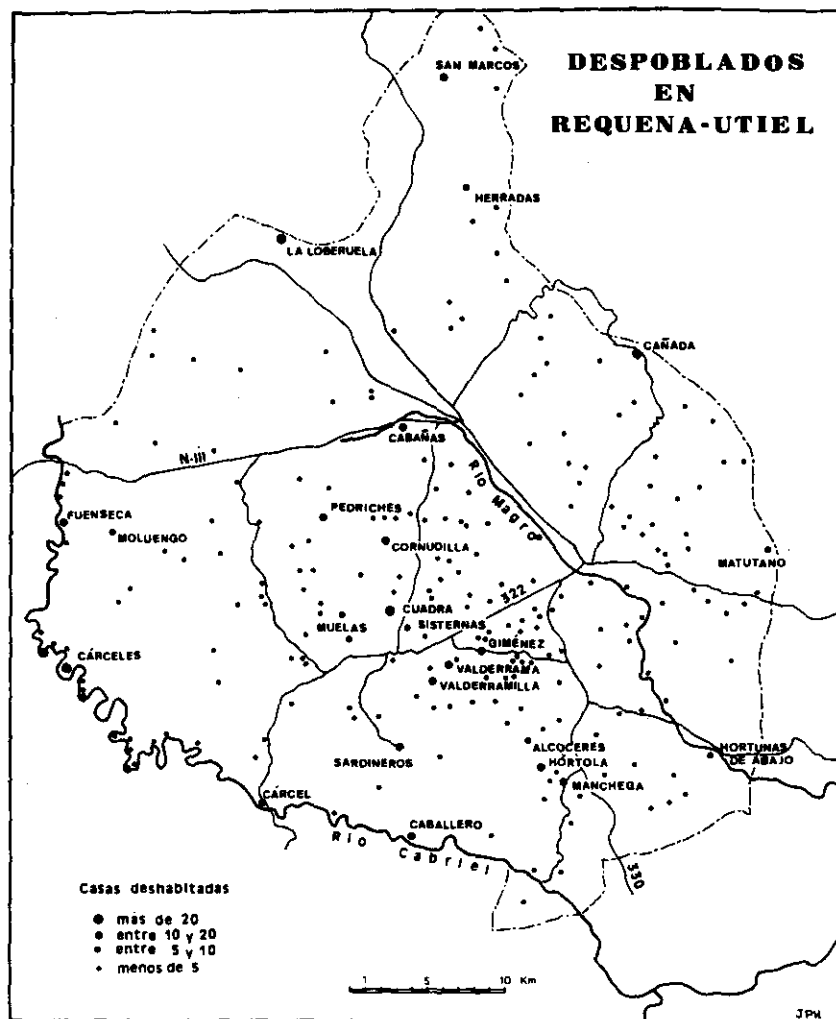


FIG. 2.- Despoblados en Requena-Utiel

En su conjunto, las pérdidas totales sufridas por aldeas y caseríos de toda la comarca se elevaron a 12.000 habitantes entre 1950 y 1986, siendo la población actual inferior a la mitad de la de hace treinta años. Dentro de las áreas rurales cabe destacar también el hecho de que muchos de los habitantes de caseríos, propietarios de tierras suficientes para no emigrar, han trasladado su residencia a las aldeas más próximas, buscando la asistencia de los servicios mínimos comunitarios (que no faltan en ninguna aldea).

En la escala de las capitales municipales, y a excepción de las ciudades de Requena y Utiel, el comportamiento ha sido muy similar al de las aldeas. No olvidemos que se trata de pueblos rurales y pequeños (el mayor de todos es Camporrobles y no pasa de 1.600 habitantes en 1986, mientras que en 1950 rondaba los 2.400). Salvo en el caso de Sinarcas, que sólo ha perdido el 16 % de su población, el resto de pequeños municipios (Venta del Moro, Caudete, Villagordo, Fuenterrobles y Camporrobles), han perdido en torno a un tercio de su población en el período ya mencionado.

Por lo que se refiere a las dos ciudades que comparten la capitalidad de la comarca, lo más destacable es el estancamiento al que parece sometido Utiel y, como contraste, el despegue demográfico de Requena en los últimos veinte años, que viene a devolver a esta segunda ciudad el papel hegemónico que perdió a finales del siglo pasado de Utiel. Hasta mediados del s. XIX Requena había sido la capital comarcal indiscutible, con el doble de habitantes que Utiel. La ruina de la sedería requenense y el gran despegue utielano favorecido por su dinamicidad comercial y su condición de Estación Término del ferrocarril, hicieron que al finalizar el siglo pasado Utiel contase con más de 9.000 habitantes, frente a los 7.700 de Requena, que incluso había perdido población por la huida de los tejedores de seda hacia las zonas rurales en donde la plantación de viñedos les daba posibilidad de subsistir. En la primera mitad del siglo XX, Utiel adquirió un bien ganado prestigio como auténtica capital comercial de la comarca y siguió superando en habitantes a Requena hasta el censo de 1960. Desde entonces hasta hoy, Utiel ha permanecido estancada en torno a los 10.000 habitantes (sólo ha crecido el 5,8 %) muy afectada sin duda por la despoblación de gran parte de la propia comarca y de las vecinas de la Serranía de Cuenca, de las que era capital comercial. Su función de centro abastecedor se ha resentido porque han disminuido los habitantes de su área de influencia. En contraposición, Requena ha ganado desde 1950 más de 4.000 habitantes (crecimiento del 52 %) y sobrepasaba los 12.500 en 1986. Las causas de este acusado crecimiento, en medio de una comarca regresiva, hay que buscarlas en la instalación en Requena de la mayor parte de las pocas fábricas que han surgido en la comarca, en la concentración de servicios como los educativos y sanitarios, en una consiguientes atracción hacia ella de aldeanos cosecheros de vino que han trasladado su residencia a la ciudad y, por último, en el gran impulso que le ha dado la construcción de la Central Nuclear ya mencionada. La finalización de las obras de la Central Nuclear y el cierre de algunas fábricas, ha frenado el crecimiento demográfico de la ciudad de Requena, de tal suerte que entre 1981 y 1986 sólo ha ganado 44 habitantes.

2. LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN ACTUAL. EL CASO DEL TÉRMINO DE REQUENA

Tal como acabamos de ver en el apartado anterior, la ciudad de Requena es el único núcleo de población de la comarca que entre 1950 y 1986 ha registrado un marcado signo de crecimiento demográfico. El fuerte incremento que Requena experimentó en la pasada década de los setenta fue debido preferentemente a la inmigración de mano de obra procedente de las aldeas y otros municipios comarcanos, así

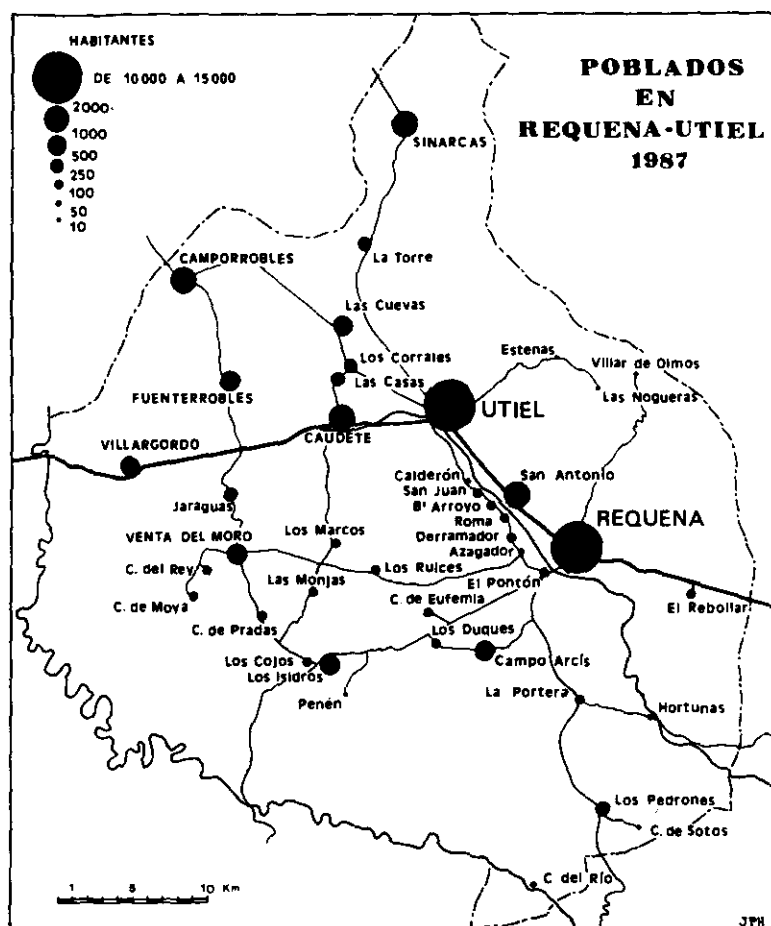


FIG. 3.- Poblados en Requena-Utiel, 1987.

como de las provincias de Albacete, Cuenca y Ciudad Real, por citar sólo aquellas que más personas han aportado. No olvidemos aquí tener en cuenta la inmigración provocada por la construcción de la Central Nuclear, aunque precisando que se trata de un fenómeno pasajero. En todo caso, la inmigración es siempre selectiva en lo que se refiere a la edad, ya que la inmensa mayoría son jóvenes de entre 20 y 40 años, en edad de procrear. Ello se refleja en la pirámide de 1981 del conjunto de la población de Requena, en donde algo más de un tercio de sus habitantes tenía menos de veinte años. Y otro tercio se hallaba entre los 21 y los 45 años.

La representación gráfica de la pirámide de la población de Requena contrasta poderosamente con la de sus aldeas. Así, mientras que la pirámide de Requena podemos calificarla de positiva (es muy similar a la media de la provincia de Valencia), la de sus aldeas presenta acusados rasgos de envejecimiento y de una previsible regresión cara al futuro. Lo más destacable y preocupante de estas últimas es la profunda muesca que se dibuja entre los 25 y los 45 años, y que es reflejo de la emigración que afecta a los jóvenes una vez contraen matrimonio, que suele ser el momento de la baja definitiva en sus lugares de origen, aunque algunos ya se hubieran marchado físicamente con anterioridad. Hay que decir que Requena ha sido en los últimos años, y sigue siéndolo, foco de atracción para muchos jóvenes de sus aldeas, que no encuentran futuro en las explotaciones familiares y se emplean en los servicios e industrias de la capital comarcal.

Una característica común a Requena y sus aldeas es el fuerte estrechamiento de sus pirámides de población en la base, esto es, en el escalón correspondiente a los menores de cinco años y que no es sino un reflejo fidedigno del gran descenso que las tasas de natalidad han sufrido en estos últimos años. Dicho descenso no se explica únicamente por la crisis económica sino que responde también a los nuevos hábitos y a la planificación familiar que afecta tanto a España como al resto de Europa en donde, incluso en momentos de prosperidad económica la natalidad descendió a niveles más bajos que los actuales de Requena. En el caso de las aldeas y municipios rurales el ya comentado envejecimiento de la población explica la baja natalidad. Todos los factores se conjugan para hacernos suponer que no se puede esperar una recuperación de las tasas de natalidad para años futuros.

Las tasas medias de crecimiento natural de la población presentan grandes disparidades entre la ciudad de Requena y sus aldeas, observándose también entre estas últimas muchas diferencias. Para empezar, los índices de natalidad son en Requena similares a los de la media provincial y nacional. Durante el cuatrienio 1982-1985, la tasa de natalidad anual de Requena fue del 12,1 por mil, mientras que en San Antonio ésta se redujo al 9,2 por mil y en el resto de aldeas osciló entre el 9,7 por mil de Los Pedrones y el 3,1 por mil del Rebollar, por citar los valores extremos, excepción hecha de algunas aldeas como las de Casas del Río y Roma, en las que no se registró ningún nacimiento y por lo tanto su tasa de natalidad es cero.

Por lo que respecta a la mortalidad, el índice de Requena ciudad fue del 7,1 por mil y el de San Antonio del 8,5 por mil. Entre el resto de aldeas la mortalidad más elevada correspondió a las de la zona oriental: El Rebollar (11,5 por mil), Los Pedrones (14,2), La Portera y Hortunas (17,3) y en el caso más grave, Casas del Río (38,0 por mil). En torno al 9 y 10 por mil registraron Campo Arcís y los conjuntos de las partidas de Lázaro y la Albosa, mientras que en la Vega, sorprendentemente, el índice de mortalidad para todo el conjunto de siete aldeas fue del 6,9 por mil.

El resultado o balance final que surge de restar los índices de natalidad o mortalidad, da unos índices de crecimiento vegetativo o natural en los que se refleja de una manera más clara la diferencia entre Requena y cada una de sus aldeas. En primer lugar, la ciudad registró un índice de crecimiento vegetativo del 5 por mil anual, lo que supone una dinámica demográfica positiva acorde con el conjunto provincial. Por su

parte San Antonio registró un índice de tan sólo el 0,7 por mil, por lo que se está aproximando al llamado crecimiento cero. En el resto de las aldeas este índice es para el conjunto evidentemente muy negativo, - 5,2 por mil, aunque difiere notablemente según zonas. Así, toda la zona que corresponde a Campo Arcís, La Vega y Lázaro, se mueve en torno al índice - 2 por mil, mientras que en la Albosa y Los Pedrones es ya de - 4,8 y - 4,5 respectivamente. Las aldeas con un crecimiento vegetativo más negativo son las del Rebollar (- 8,4), La Portera y Hortunas (- 12,0) y, finalmente, Casas del Río (- 38,0 por mil).

En resumen, esta constante regresión demográfica de las aldeas y las negativas expectativas de futuro han de ser tenidas muy en cuenta no sólo en sí mismas, sino también con relación a la ciudad de Requena.

La constante sangría de población joven desde las aldeas a Requena puede verse colapsada en un plazo no lejano, dada la desertización de aquéllas. Al mismo tiempo, una parte de los servicios comerciales y administrativos que hoy se centralizan en Requena perderán valor y podrán quedar estancados como le ha sucedido a Utiel con respecto a la desertizada área comercial bajo su jurisdicción.

CUADRO RESUMEN DE LA DINÁMICA ACTUAL DE LA POBLACIÓN DE
REQUENA Y SUS ALDEAS. 1982 - 1985

Tasas en tantos por mil (‰)

	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento natural
Requena ciudad	12,1	7,1	5
San Antonio	9,2	8,5	0,7
Resto aldeas	5,7	10,9	- 5,2
Media municipal	10,5	8,8	1,7

3. LAS PREVISIONES DE POBLACIÓN PARA EL FUTURO

En primer lugar conviene iniciar este apartado con un recordatorio crítico a las previsiones contenidas en el Avance del Plan Comarcal de 1975 y en las fallidas Normas Subsidiarias de Requena de 1982. En ambos casos se dejaron llevar por unas expectativas demasiado optimistas que, si en 1975 podían tener algún fundamento dada la etapa desarrollista que atravesábamos, en modo alguno puedan justificarse en las Normas de 1982, en plena crisis industrial y a punto de finalizar la Central Nuclear de Cofrentes.

En el avance de Plan Comarcal de 1975, se estimaron las siguientes previsiones de población:

	AÑO 1986	AÑO 2000
Requena	20.000	35.000
San Antonio	4.000	6.000
Resto aldeas	4.000	4.000
	<hr/>	<hr/>
	28.000	45.000

Actualmente, finalizado el recuento del censo con fecha 1 de Abril de 1986, la población es la siguiente:

Requena	12.573
San Antonio	1.844
Resto aldeas	3.587
	<hr/>
TOTAL	18.004

Si tenemos en cuenta que la ciudad de Requena tenía 10.895 habitantes en 1975, resulta que el error de la previsión ha sido enorme, ya que se estimó un incremento de más de 9.000 habitantes y el real ha sido de tan sólo 1.678. Posteriormente, en 1982, y partiendo ya de la base de Centro de Población de 1981, que daba para la ciudad un total de 12.525 habitantes, nuestros predecesores estimaron las siguientes previsiones:

	Previsiones de población		
	En 1981	En 1990	En 2000
Requena	12.525	20.000	30.000
San Antonio	1.879	3.000	4.000
Resto aldeas	3.996	3.000	2.000
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
TOTAL	18.804	26.000	36.000

Para realizar semejante previsión sus autores supusieron un índice de crecimiento medio anual del 5 % hasta el año 2000 para la ciudad de Requena y algo inferior para San Antonio. En nuestra opinión esta previsión es errónea y nos atreveríamos a decir que incluso gratuita. ¿De dónde se extrae un índice de crecimiento del 5 % anual si en las décadas anteriores fue de 1,9 % (1961-70) y de 2,7 % (1971-81)? El gran incremento de población de Requena entre 1960 y 1981 se debió a la instalación de varias industrias y a la creación de 1.200 nuevos empleos industriales entre 1960 y 1976, a los que habría que añadir otros más de 500 generados por la construcción de la Central Nuclear de Cofrentes entre 1975 y 1980.

Pero la expansión industrial quedó totalmente frenada en 1976 y desde entonces hasta hoy no sólo no se han creado nuevos empleos, sino que se han perdido más de 400, tras el cierre de algunas fábricas como Curtidos Valiente (200 empleados), UNSIME, Muebles Alarcón, etc.

La generación de empleo promovida por la construcción de la Central Nuclear de Cofrentes sirvió, en los finales de la pasada década y comienzos de la actual, para mitigar en gran medida la crisis industrial, pero una vez finalizadas estas obras el paro ha vuelto a enseñorearse de Requena.

En resumen, en las previsiones de nuestros predecesores no se han tenido en cuenta ni la crisis industrial ni el carácter pasajero y eventual de los trabajadores en la construcción de la Nuclear.

El resultado final es que, frente a ese crecimiento anual de la población del 5 % que aquéllos estimaron, el crecimiento real de los últimos cinco años (abril 1981-abril 1986) ha sido tan sólo del 0,08 %. Dicho de otro modo, Requena no ha crecido a un ritmo medio de 500-600 habitantes por año, como ellos suponían, sino tan sólo a un ritmo de 9 habitantes por año (44 en 5 años).

En el momento actual se puede decir que la inmigración a la ciudad de Requena está totalmente paralizada debido a la crisis laboral, e incluso estamos asistiendo a la marcha de buena parte de los llegados hace unos años para la construcción de la Central Nuclear. Por lo que respecta al trasvase de la población desde las aldeas a la capital municipal, también se han apreciado algunos casos de retorno a las aldeas.

En realidad, en los últimos cinco años el crecimiento demográfico de la ciudad debe ser considerado como nulo, ya que su crecimiento natural, resultado de la diferencia entre nacimientos y defunciones, ha sido de 316, que han sido contrarrestados por un saldo migratorio muy negativo, - 272.

3.1. *Previsión de población futura de la ciudad de Requena*

Para la estimación de la población futura de la ciudad de Requena hemos elaborado dos hipótesis razonadas en función de su evolución histórica pasada y del conocimiento directo de la realidad actual.

3.1.1. *Hipótesis a corto plazo: estancamiento demográfico*

Si tenemos en cuenta la evolución más reciente de la población de Requena, podemos observar que entre 1981 y 1986 el crecimiento natural o vegetativo ha sido del 0,5 % anual y que su tendencia es a la baja, ya que en el quinquenio anterior fue del 0,8 anual. La razón de este descenso del índice de crecimiento se debe a la regresión de los índices de natalidad que entre 1982 y 1985 han caído del 1,44 al 1,07 %.

Por otra parte el saldo migratorio en el período 1981-1986 ha sido negativo y su valor del -0,42 % anual, ha contrarrestado de forma casi total el crecimiento vegetativo.

Es así como el índice global de crecimiento entre 1981 y 1986 se ha reducido al 0,08 % anual comentado anteriormente. Ello nos da pie a poder imaginar que, por lo

menos a corto plazo, el estancamiento demográfico de Requena va a ser la tónica dominante. Por lo tanto la previsión de población para los próximos cinco años (hasta 1991) es la misma que la actual, es decir, en torno a los 12.600 habitantes.

3.1.2. Hipótesis a largo plazo: crecimiento del 1 % anual

Si consideramos la evolución histórica de la población desde una perspectiva a largo plazo, desde 1940 hasta nuestros días, las anomalías producidas por fenómenos coyunturales como fue el rápido crecimiento de los años setenta provocada por la afluencia de los trabajadores a la construcción de la Central Nuclear, quedan absorbidas y consideradas en su justa medida.

Desde esta perspectiva a largo plazo, más fiable que la anterior, se puede estimar un índice de crecimiento futuro en torno al 1 % anual, ya que ésta ha sido la tónica dominante en el último medio siglo: 1,06 % en el período 1940-1986.

De acuerdo con este criterio la ciudad de Requena habrá de contar con unos 14.500 habitantes en el año 2000, con unos 16.000 en el 2010 y con 17.600 en el año 2020.

3.1.3. Previsión de población para las aldeas con más de 250 habitantes en 1986

Por lo que respecta a las aldeas, todas ellas, en mayor o menor medida, vienen registrando un descenso de su número de habitantes, resultado de la suma de su crecimiento vegetativo negativo y de la emigración. San Antonio, que hasta 1975 se había mantenido estable, ha entrado en los últimos diez años en una dinámica regresiva aunque con tendencia a una nueva estabilización. Así parece indicarlo el hecho de que su pérdida absoluta de población fuera del 6,1 % entre 1975 y 1981, mientras que en el último quinquenio (1981-86), la pérdida ha sido menor, el equivalente al 3,4 %. En cualquier caso es muy difícil que vuelva a recobrar una dinámica progresiva y que, en la hipótesis más optimista, supere los 2.000 habitantes antes de 15 años. Recordemos que en el Plan de 1975 la previsión para San Antonio era de 4.000 habitantes en 1986 (la realidad nos dice que tan sólo son 1.844 habitantes en esta fecha) y de 6.000 en el año 2000.

En las aldeas con más de 500 habitantes en 1986, Campo Arcís y Los Isidros, la regresión demográfica apunta también hacia una estabilización, sobre todo en el caso de Los Isidros que desde 1975 hasta 1986 sólo ha perdido 62 habitantes, frente a los 210 de Campo Arcís. En cualquier caso, a lo largo del último quinquenio (1981-1986) el índice de regresión es inferior al 1 % en Los Isidros y algo superior en Campo Arcís, por lo que cabe estimar que ambas aldeas contarán con 500 habitantes cada una para el año 2000.

Del resto de aldeas sólo Los Pedrones rebasa en 1986 los 250 habitantes (283) y ésta es precisamente la única que, junto con Los Isidros, Campo Arcís y San Antonio, registra mayores posibilidades de estabilización en los próximos años por las razones expuestas al hablar de la evolución urbana. En una previsión que juzgamos realista, pensamos que Los Pedrones seguirá teniendo entre 250 y 300 habitantes en el año 2000.

PREVISIONES DE POBLACIÓN PARA REQUENA Y SUS ALDEAS MÁS IMPORTANTES

	Población en		Previsiones de población en				
	1940	1970	1986	1991	2000	2010	2020
Requena	8.433	9.836	12.573	12.600	14.459	15.968	17.602
San Antonio	1.845	2.046	1.844	1.900	2.000	2.000	2.000
Campo Arcís	1.101	771	561	540	520	500	500
Los Isidros	690	592	530	510	500	500	500
Los Pedrones	401	362	283	250	250	250	250

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABEU LÓPEZ, R. (1947): *Historia de Requena*, Requena, Imprenta Molina.
- GIL, A. (1953): «La evolución histórica de Requena y su comarca», *Estudios Geográficos*, n° 50, pp. 49-66, Madrid.
- HERRERO MORAL, E. (1890): *Historia de la tres veces muy leal, dos veces muy noble y fidelísima ciudad de Requena*, Valencia, Imprenta Manuel Alufre.
- LARRUGA, E. (1792): *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercios, fábricas y minas de España*, Madrid, tomo XVIII.
- PIQUERAS HABA, J. (1976): «Propiedad agraria y cultivos en Requena», *Cuadernos de Geografía*, n° 19, pp. 23-39, Universidad de Valencia.
- (1978): «Desarrollo urbano de Requena», *Cuadernos de Geografía*, n° 22, pp. 29-58, Universidad de Valencia.
- (1981): *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, Institució «Alfons el Magnànim», Diputación Provincial.
- (1982): *La Villa de Requena. Una propuesta de rehabilitación*, Valencia, Consellería de Cultura, Educación y Ciencia.